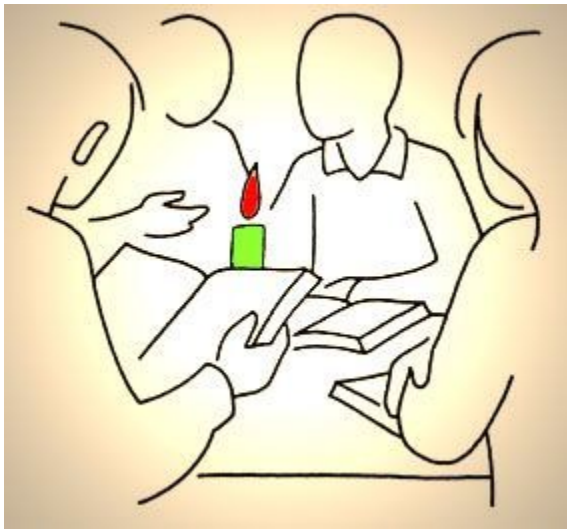


# DOMINGO 30 DEL T.O. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: MARCOS 10,46-52

---



*“A mi parecer jamás nos acabamos de conocer si no procuramos conocer a Dios; mirando su grandeza, acudamos a nuestra bajeza; y mirando su limpieza, veremos nuestra suciedad, considerando su humildad, veremos cuán lejos estamos de ser humildes” (I Moradas 2,9).*

El ciego Bartimeo... empezó a gritar: ‘Hijo de David, ten compasión de mí’. Jesús va de camino con la lámpara encendida, lleva la buena noticia en el corazón y en los labios, busca el encuentro. Un ser humano, en los márgenes del mundo, incapaz de caminar, ignorado y silenciado, necesitado de salvación, grita, quiere calor humano, busca a Jesús. Entre ellos va a haber encuentro, porque encuentra a Jesús quien

lo necesita. La oración, más allá de práctica de apariencia, es el grito que provoca, al paso de Jesús, una herida de amor. *Jesús, ten compasión de mí.*

**Jesús se detuvo y dijo: ‘Llamadlo’.** Muchos quieren acallar el grito, Jesús lo escucha y se detiene, apuesta por el hombre aun cuando en éste no haya casi nada. Muchos son puerta cerrada ante el dolor de los otros, Jesús es puerta abierta a la esperanza. Jesús llama a todos, pero solo oyen su voz los que sienten y les duele su nada. Lo conocido de siempre, lo que no da vida, es el rechazo; lo nuevo es el acercamiento compasivo a la persona herida. ¿Qué es una oración que no lleva dentro entrañas de compasión? Nada y menos que nada. *Llámame otra vez, Jesús. Te necesito.*

**‘¿Qué quieres que haga por ti?’** Esto es lo que motiva el grito de la fe: que Jesús es mucho mejor de lo que pensamos, y que toda persona, vista con los ojos de Jesús, es mucho mejor de lo que pensamos. Jesús ofrece posibilidades inauditas; creer en su poder de obrar en nosotros maravillas no es negociable. Orar es decirle a Jesús, que nos ama más de lo que podemos imaginar, lo que queremos que haga por nosotros. Si no le necesitamos, Él pasa de largo. *Creo que me quieres, Señor Jesús.*

**‘Maestro, que pueda ver’.** Expresión llena de esperanza y de confianza en Jesús, que ha venido para que los ciegos vean y los que ven se queden ciegos. Jesús es realizador de los deseos imposibles, trabaja por una humanidad hecha a imagen de Dios. Gracias a Jesús, nuestra interioridad queda iluminada y la alegría de ver es la alegría de creer. Todo un desafío para nuestra oración: poder ver la vida con los ojos de Jesús o preferir otros ojos, dejarnos iluminar por Él o seguir otras luces. Gracias a la fe reconocemos a los que necesitan nuestro amor. *Creo en ti, Jesús, vida verdadera.*

**‘Anda, tu fe te ha curado’.** Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino. Jesús es fuente de salud para andar el camino con alegría y testimoniar con fuerza la verdad. Lo mejor de los que han sido curados es su fe en Jesús, que les convierte en pregoneros de salvación y les hace entrar en la comunión con los demás para construir una historia donde los orillados tengan sitio. *Creo en ti, Jesús. Te sigo.*

Visita nuestra página [www.cipecar.org](http://www.cipecar.org) - CIPE, octubre 2012



Cipecar

[www.cipecar.org](http://www.cipecar.org)